

BELANDRES

La pequeña aldea de Belandres se encuentra en el cordal divisorio de los concejos de Grado y Oviedo, a 27 km de la capital asturiana.

Cuando en 1151 el monarca Alfonso VII concedió coto jurisdiccional al monasterio de Santa María de Lapedo, el lugar *Velandres de Vallo* se encontraba formando parte de los bienes del mencionado cenobio. Fue, sin embargo, por poco tiempo, ya que en 1160 por permuta con Elvira Martiniz recibió la dama *in territorio de Vallum, villa nominata Velandres*, que, como el mismo documento menciona, pertenecía a Lapedo por donación de Urraca Vermudiz. Doce años después, en 1172, la misma Elvira Martiniz donó a San Pelayo de Oviedo la heredad de Belandres, que pasó así a formar parte del señorío del poderoso monasterio benedictino.

Ermita de San Julián

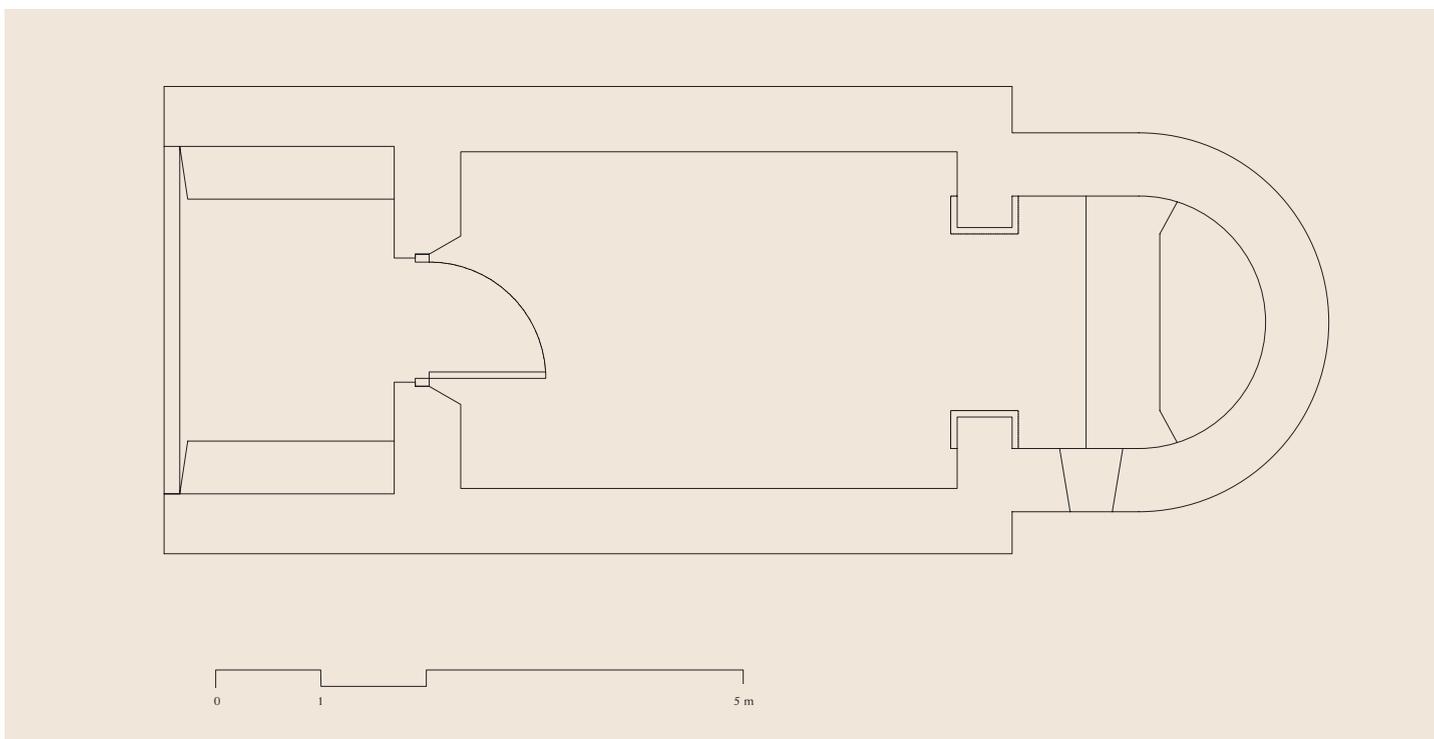
AL NORESTE DEL PUEBLO se toma el sendero que campo a través lleva hasta el alto donde se alza la ermita de San Julián. En este privilegiado emplazamiento, dominando una amplia panorámica del territorio circundante, se localiza un interesante conjunto de vesti-

gios arqueológicos que, a la espera de un estudio profundo, denota una fuerte presencia humana desde épocas tempranas.

Recoge Madoz que la capilla de San Julián "(...) según la tradición, fue iglesia parroquial en tiempos de los

Panorámica exterior de la ermita





Planta

godos (...); en sus inmediaciones se ven aún cimientos y trozos de pared con varios sepulcros; al oeste de la capilla se halla un promontorio de escombros y argamasa, restos de un fuerte o castillo que se cree perteneció al infante D. Pelayo, cuyas armas están figuradas en el arco principal de la ermita, y al este, se ven también escombros pertenecientes a la gran casa llamada de las Novenas".

Responde la capilla a esquemas propios de un románico popular, tosco e ingenuo, pero lleno de encanto, cuya pervivencia en el ámbito rural asturiano, muchas veces extendiéndose hasta los siglos XIV y XV, dificulta la datación precisa de la obra. Su estructura, de reducidas y proporcionadas dimensiones, sigue el modelo de nave única cubierta con armadura de madera dispuesta a dos aguas y ábside semicircular abovedado al que se accede

por un sencillo arco de triunfo, hoy, como el resto de la capilla, encalado. En dos de las dovelas de este arco aparecen tallados un rostro humano y dos cruces, símbolos a los que quizás se refiriera Madoz como armas del infante D. Pelayo.

Texto y foto: MFP - Plano: CFS/MCLF

Bibliografía

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.S., 1999, p. 179; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., 1978, pp. 67-68, 71-72; CID PRIEGO, C., 1982, p. 355; FLORIANO CUMBREÑO, A.C., 1960, p.106; MADDOZ, P., 1845-1850 (1985), X, p. 73.